

MATERNIDAD vs. PATERNIDAD¹

Victoria Sau²

RESUMEN

Maternidad y paternidad no son conceptos iguales, como pudiera creerse, ni tan sólo equivalentes. Al contrario. Comparativamente hablando, y escribiendo, uno es inferior y el segundo superior. La distancia que media entre ambos es la clave de bóveda del orden patriarcal, al que están sometidas todas las sociedades de la tierra, de Norte a Sur y de Este a Oeste del planeta.

La paternidad, una vez comprobada la importancia real de la maternidad, se alzó contra ella para dominarla, controlarla y reducirla al estado de naturaleza pura -¿cómo si esto fuera posible en los seres humanos!- y con este pretexto no permitir que se expandiera en lo social, cultural, económico y político. La paternidad en cambio sí se expandió, y de qué manera, pero en forma de patriarcado, como no podía ser de otra manera, dado el golpe de fuerza con que se había hecho con el poder.

Palabras clave: Maternidad, Paternidad, Naturaleza, Cultura, Patriarcado, Poder.

ABSTRACT

¹ Resumen de la Conferencia dictada con motivo del 20 aniversario del SIMS

² Profesora jubilada de la Universitat de Barcelona

Maternity and paternity are not equal concepts, as we could think, not even equivalent. On the contrary. Comparing them, the first one is inferior and the second superior. The distance between them is the key of the patriarchal order, to which all societies are submitted from the North to South and from East to West of the planet.

Paternity, once it noticed the real importance of maternity, rose against it in order to dominate, control and reduce it to the state of pure nature -as if this could be possible in the human beings!- and with this pretext not allow that it spread in social, cultural, economic and political areas. Paternity on the other hand spread widely, following a patriarchal order, it could not have been in a different way, bearing in mind the strength with which it had taken the power.

Key words: Maternity, Paternity, Nature, Culture, Patriarchal Order, Power.

La paternidad, a partir de la institucionalización del patriarcado, deja aparcadas a las mujeres-madre, la inmensa mayoría, como en un redil del que no pueden escapar. Dentro del redil están sus obligaciones para con los hijos y los hombres, lo que se conoce por *familia*, pero sin participación directa en los asuntos de la tribu, del clan, de la familia propiamente dicha.

Dice Aristóteles hace dos mil quinientos años en su libro *La Política: Tratándose de la relación entre macho y hembra, el primero es superior y la segunda inferior por naturaleza; el primero rige, la segunda es regida. ¿Quiénes son los ciudadanos? (...) La ciudad en efecto, no podría existir sin mujeres, obreros, esclavos, etc. Pero éstos no son ciudadanos sino elementos subordinados.*

Aunque las teorías de Aristóteles llegaron hasta cerca de nuestros días, los obreros y esclavos hombres han conseguido en los últimos tiempos y con la ayuda de los países democráticos, donde los hay, emanciparse de la condena aristotélica, pero no así las mujeres. Los hombres, de mayor o menor cualidad, de mayor o menor envergadura, son tan hombres como el resto de los hombres. Pero las mujeres, no. Atrapadas por lo que podría ser un gran prestigio, se quedaron en el redil.

La atribución a la maternidad del estado de naturaleza es fácil de comprender si tenemos en cuenta el mito de los metales de Platón en *La República*. Los individuos de la República, en opinión del autor, pertenecían a uno de estos tres metales: oro, plata y bronce. Por supuesto que los que tenían oro estaban preparados para el gobierno de la nación; los que tenían plata estaban destinados a ser guerreros, y los que tenían bronce, el metal inferior, a ser artesanos. Dice Platón que esta gran mentira o mito sería conocido como tal por los miembros de la primera generación, coetáneos del mismo; la segunda ya tendría sus dudas, y a partir de entonces las generaciones siguientes, por los siglos de los siglos, lo vivirían como una verdad absoluta, ajenos como estarían al momento en que se urdió la trampa.

La idea de que las mujeres estaban hechas por y para el servicio y la satisfacción de los hombres, respondía al mito, mito que como el de los metales de Platón había tenido un origen cultural, histórico, que la primera generación de mujeres conocía bien. Pero andando el tiempo las sucesivas generaciones perdieron la primera referencia, y confundieron el mito con la realidad.

Y de esta manera la paternidad vino a convertirse en patriarcado. Una norma de vida para todos los humanos, hombres y mujeres; pero redactado por un solo sexo; un contrato social entre hombres del que ellas estaban excluidas y están todavía en grandes partes del mundo.

La paternidad, aunque basada en lo biológico, pronto se convirtió en patriarcal, institución inscrita en la sociedad, pero no escrita. Para cuando existió la escritura ya el desarrollo del patriarcado había tomado altos vuelos, y las mujeres, aunque desde el principio se mostraron quejas de los hombres, uncidas como estaban a su carro no tuvieron ocasión de rebelarse. Algunas, de vez en cuando, lo hicieron, cosa que solían pagar con la vida. Además, la dominación del sexo femenino podía pasar, al principio, un tanto desapercibida por diversas razones.

Primera. Los hombres también luchaban entre sí y se sometían, torturaban y esclavizaban unos a otros. Era difícil darse cuenta, cuando el mundo no era todavía global y se vivía tribalmente, que *algunos* hombres guerreaban, se mataban o simplemente tenían un trato inhumano con *algunos* otros hombres, mientras que las mujeres eran sometidas en su *totalidad y para siempre*.

Segunda. Las mujeres daban a luz tanto a niñas como a niños, de modo que a partir de cierta edad el dominador, que había empezado siendo un niño digno de ser amado, al correr de unos años se convertiría en un sujeto patriarcal, a imagen y semejanza de su padre. Pero para entonces la madre ya le amaba, o se hacía su cómplice, o era repudiada por el hijo, según las circunstancias. La trampa había funcionado.

Tercera. Las mujeres, al correr de los años y los siglos, se fueron acomodando a su situación, de modo que no tenía nada de extraño que ellas estuviesen siempre encerradas en un *interior*, preocupadas exclusivamente por sus embarazos, sus partos, su condición de cocinera, lavandera, y más adelante, cuando la vida se sofisticaba, de cosedora, planchadora, bordadora, etc. Pero todo esto, la calidad de su trabajo, supervisada siempre por el jefe de familia: su marido, ¡terrible palabra!. Ellos en cambio con las puertas abiertas al *exterior*, al mundo y sus confines. La guerra para

seguir afirmándose como pequeños o grandes patriarcas, los negocios, los viajes. Ellas, caso de acompañarles, iban siempre de *paquete*.

Cuarta. La paternidad patriarcal tiene una característica que la hace fácilmente reconocible, si no fuera porque la fuerza de la costumbre nos la desdibuja: es arbitraria. ¿Qué significa esto? Que los hombres sólo son padres de aquellos hijos de los cuales han decidido serlo. Mientras la madre no puede evitar ser reconocida *madre* dado el vínculo madre-bebé, el hombre se sustrae fácilmente de tal reconocimiento, y lo mismo puede negar su paternidad, que acercarla y declararla suya por medio de la adopción. (Las mujeres no han podido adoptar hasta tiempos recientes y en zonas más evolucionadas del mundo).

Quinta. El hombre es supernumerario desde el punto de vista biológico. Esto significa que bastaría una minoría de hombres a cada generación para mantener la vida humana en el planeta. Los hombres se horrorizaron ante tamaño descubrimiento. Pero para entonces ya se habían inventado las guerras - matanza sistemática de hombres - ; la poligamia y el concubinato para que un solo señor tuviese en el mismo redil a tantas mujeres como sus bienes le permitieran; ya se había descubierto el poder de la castración para los menos afortunados, y el celibato para los que voluntariamente preferían mantenerse al margen. A las mujeres nunca se les hubiera ocurrido el exterminio de los supernumerarios, pero en la mente culpable de los padres patriarcales esto sí tenía cabida: si yo he dañado gravemente a las mujeres, ¿por qué ellas no tendrían que dañarme a mí?

Sexta. La extrapolación de la paternidad. Se es *padre* por encima de lo biológico, ya que para ellos este dato no tiene apenas importancia. Se es padre, se tengan hijos o no, de las obras de arte, de las obras literarias, de los avances científicos, de la cabeza visible de las distintas religiones. Y así sucesivamente.

Estas son las realidades de las que menos se habla y sin embargo subyacen en el seno de la sociedad. De ahí que cobren valor las palabras de Victoria Sendón de León en *Matria* (2006): *Si los estudios de género no consiguen una traducción política, más allá del puro conocimiento académico, no serán más que un divertimento o una curiosidad propia de museos y bibliotecas en un futuro próximo.*

Y dice y repito, *género*, porque es el término de moda para referirse al contencioso madre/padre y patriarcado. Nada *natural* en la humanidad es exclusivamente *natural* sino que sobre ello pesa una carga social y política. Véase sino lo que ha ocurrido con los distintos tonos y coloración de la piel de las personas: racismos, xenofobias, etc. Véase la importancia del color de los ojos para los nazis. Y véase el discurso médico y filosófico acerca del ciclo menstrual de la mujer desde hace casi tres mil años, declarándolo una brujería, una maldad, una enfermedad, de donde la vergüenza con que las mujeres lo han vivido hasta hace relativamente pocos años. Y probablemente muchas molestias femeninas durante la menstruación, y en la menopausia, se deben a cómo han sido interiorizados por parte de ellas este o estos discursos. Discursos políticos salidos de las academias, de los hospitales, de los foros más diversos, y luego, como en el mito de los metales, sabiamente extendidos entre la población.

La maternidad ha sido ralentizada en los últimos tiempos en el mundo occidental. Esto significa que el promedio es dos hijos/as por mujer, mujeres o pareja: es decir, cubrir la generación de reemplazo necesaria. Es sabido que hay madres prolíficas, también en nuestra sociedad, bien por razones políticas - quien lea, entienda - o, en el otro extremo, por miseria o ignorancia. Pero el equilibrio universal está por llegar. La demografía es todavía un asunto masculino. Y yo me pregunto: ¿por qué las mujeres en sus reuniones privadas, en lugar de hablar de bebés, escuelas, y alimentación de los hijos/as exclusivamente, no hablan de demografía, cuando realmente tanto les

conciérne? ¿O porqué no hablan de prostitución, cuando también tanto las conciérne?

¿O porqué no hablan de cómo eliminar la guerra, cuando tanto también las conciérne?

¿O porqué no hablan de las hambrunas en el mundo, que tanto también las conciérne?

¿Por qué no hablan de la poligamia masculina –poliginia- que tanto las humillas y las conciérne?

No hablan, dejando aparte las políticas, porque tienen abandonados estos temas a los hombres, porque el efecto patriarcal de la sociedad las confunde todavía y piensan que estos asuntos les toca resolverlos a ellos. Por que están embelesadas con sus niños y niñas y todo lo demás lo dan por *natural*. Si las cosas siempre han sido así, ¿a qué viene cambiarlas ahora?

Un repaso a la Historia nos enseña cuánto hemos avanzado a pesar de todo. Queda esclavitud en el mundo, pero a pesar de todo la esclavitud no es legítima y se la puede perseguir. ¿Adónde ha ido a parar la muerte por descuartizamiento de siglos atrás? Queda la lapidación, pero organizaciones hay que luchan por erradicarla. Y en estos cambios, puestos a título de ejemplo, han contribuido las mujeres, antes del feminismo y después de él, antes del voto y después del voto que tanta falta nos hacía.

Pero la lucha no está ganada. La pelota sigue en el tejado. Y no me importa repetirme cuando cito a Borneman que en el *Préface* de su libro, *Le Patriarcat* afirma lo siguiente: *La atroz “guerra de los sexos” que el patriarcado considera natural e inmutable terminará sea por la destrucción de la humanidad, sea por la renuncia a esta lucha abierta, la renuncia a la división de la humanidad en dos categorías determinadas por el sexo.*

Ojala sea cierta esta última opción.

Bibliografía

- Amorós, Celia. *Tiempo de feminismo*. Madrid, Cátedra, 1997
- Ayaa Hirsi, Ali. *Yo acuso*. Barcelona, Círculo de lectores, 2006
- Badinter, Elisabeth. *La identidad masculina*. Madrid, Alianza Editorial, 1993
- Borneman, Ernest. *Le patriarcat*. París, Presses Universitaires de France, 1979
- Bordieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000
- Moreno, Amparo. *El arquetipo viril protagonista de la historia*. Barcelona, La Sal, 1986
- Muñoz Molina, Antonio. *Ardor guerrero*. Madrid, Alfaguara, 1995
- Rascovsky, Arnaldo. *El filicidio*. Barcelona, Paidós-Pomare, 1981
- Sau, Victoria. *Diccionario ideológico feminista I*. Barcelona, Icaria, 1981-1989-2000
- *Diccionario ideológico feminista II*. Barcelona, Icaria, 2001
- Valcárcel, Amelia. “Patriarcado”, en: Reyes, R. (dir.) *Terminología científico social*. Barcelona, Anthropos, 1988
- Wallace, Irving. *Las 27 esposas*. Barcelona, Grijalbo, 1967